



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 391

15 de septiembre de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

Revista

Índice de Autores

Claseshistoria.com

## JULIÁN NARANJO

La teoría del arte de León Tolstoi y el contagio artístico como criterio del arte verdadero

### RESUMEN

León Tolstoi concibe el arte como medio de comunicación equiparable a la palabra, de la cual se diferencia por el contenido transmitido, pues para él, mientras la palabra transmite pensamientos, el arte transmite sólo sentimientos y emociones. Sin embargo, para que esta transmisión se realice el arte debe poseer un elemento contaminante. Así pues, Tolstoi sostiene que el arte verdadero debe permitir un contagio de los sentimientos y emociones del artista al espectador; entre más fuerte el contagio, mejor será el arte. Este contagio artístico depende de tres criterios que Tolstoi identifica como: la singularidad, la claridad y la sinceridad. Dichos criterios no sólo determinan el contagio artístico, sino que además, permiten diferenciar el arte verdadero del arte falso y constituyen el factor primordial del que depende que el contagio artístico sea más o menos fuerte. El contagio artístico, en cuanto única medida de la excelencia artística, tiene diversos grados, pues el contagio puede ser más o menos fuerte, y, en consecuencia, entre más fuerte el contagio más verdadero es el arte. El presente texto pretende un acercamiento a la teoría del arte de León Tolstoi, y al concepto de contagio artístico como criterio del arte verdadero.

### PALABRAS CLAVE

Arte falso, Arte verdadero, Contagio artístico, Teoría, Tolstoi.

Julián Naranjo

Estudiante de Licenciatura en Filosofía.  
Universidad de Antioquía. Medellín,  
Colombia.

[pun.go@hotmail.es](mailto:pun.go@hotmail.es)

[Claseshistoria.com](http://Claseshistoria.com)

15/09/2013

En su ensayo *¿Qué es el arte?* El conde León Tolstói emprende una crítica radical a los criterios establecidos en materia de arte y aporta su propio punto de vista, que constituye una dura crítica a la estética en general. A partir de un análisis de las obras de estética que circulan en su época, llega a concluir que el concepto de Belleza se ha usado equivocadamente en las definiciones de arte que sustentan dichas obras y afirma que tal termino es incorrecto puesto que sólo ha servido para crear un canon en torno al gusto y la naturaleza del mismo. Para Tolstói, la belleza se encuentra en la subjetividad que proyectamos hacia el sujeto, y por ello afirma: *“toda la famosa ciencia estética consiste en no reconocer como artísticas sin cierto número de obras, por la sencilla razón de que nos gustan, y en combinar luego toda una teoría de arte que pueda adaptarse a todas esas obras”* [Tolstói, L. s/f: 18]. La belleza, así concebida, no sería más que aquello que nos gusta o nos causa placer, y, en consecuencia, no es más que un accidente que impide observar el arte tal como es, y por lo tanto no puede sustentar ninguna definición del arte, por más que la burguesía se apoye en ello para establecer sus criterios. La tesis de Tolstói plantea una separación entre belleza y arte, y afirma que cualquier intento de responder a la pregunta por el arte, basado en el concepto de belleza, no es mas que la pretensión de explicar un arte falso destinado a satisfacer los gustos de una clase opresora y cuyo único fin artístico esta dirigido a la satisfacción de unos placeres y gustos concretos.

Como vemos, el autor ruso sostiene una teoría sobre el arte con fuertes implicaciones sociales, pues para él, la causa del Mal reside en el orgullo aristocrático que sólo genera arte decadente, es decir, *el arte por el arte*, y por lo tanto es exclusivo de una elite. En síntesis, es una clase dominante que somete a otra la que realmente regula el arte y provoca el poder hegemónico sobre las masas. El arte auténtico, el verdadero arte salvador e ilustrativo, no ha nacido todavía y sólo puede nacer, según él de un acuerdo necesario con la conciencia religiosa de la época y de la masa [Cfr. Tolstói L. s/f: 32]; lo más cercano a este ideal sería el arte medieval, cuyo propósito no era otro que inspirar las emociones religiosas más elevadas:

*“Los artistas de la Edad Media, inspirándose en el mismo manantial de sentimientos que la masa del pueblo y expresando esos sentimientos por la arquitectura, la pintura, la música, la poesía o el drama, eran verdaderos*

*artistas; y sus obras, como conviene a las obras de arte, transmitían sus sentimientos a toda la comunidad que les rodeaba.” [Tolstói, L. s/f: 25]*

Un profundo sentimiento religioso impregna todo el pensamiento de Tolstói, quien fundamenta el sentimiento moral en una conciencia religiosa y asienta la verdad del arte en su base religiosa. Cabe aclarar que su noción de conciencia religiosa, va más allá del culto de una religión determinada, y se refiere más bien a un sentimiento de lo sagrado, que para él, es innato en la humanidad: *“En todas las épocas, y en toda sociedad humana, hay un sentido religioso de lo que es bueno o malo, común a la humanidad entera; y es este sentido religioso el que decide el valor de los sentimientos expresados por el arte” [Tolstói, L. s/f: 23-24].* En Europa, el Renacimiento supone un quiebre en la expresión artística: las clases dominantes, papas, reyes, nobles etc., abandonaron su conciencia religiosa y no conservaron de la religión más que sus formas externas en función de sus privilegios; estas elites, pagaron y dirigieron a los artistas promoviendo un arte nuevo, en el que ya no cabe la expresión del sentimiento religioso, y que sólo se estima en función de su belleza, y el placer que ésta pudiera ofrecer. Es así como, siempre siguiendo a Tolstói, se llega a la actual situación del arte: las clases dominantes someten a los artistas obligándoles a aceptar un canon ajeno al verdadero arte:

*“No pueden ignorar que el arte, tal como lo entienden, tiene por condición necesaria la opresión de las masas y sólo perdura gracias a esta opresión [...] Se da por bueno un canon de arte, según el cual se reputan obras artísticas aquellas que tienen la dicha de gustar a ciertas clases sociales, la de Fidias, Rafael, Ticiano, Bach, Beethoven, y a consecuencia de ello, las leyes de la estética deben componérselas de tal modo, que abracen la totalidad de esas obras.” [Tolstói, L. s/f: 18 y 29]*

Esta situación va creando poco a poco, una transmisión de valores ajenos a las clases inferiores pero impuestos por las elites dominantes; dicha transmisión de valores, acordes a las clases dominantes, llega a ser tan fuerte que las clases inferiores poco podrán hacer para remediarlo. En esta pesimista concepción del arte, en que la belleza no es más que una herramienta de control para las elites, la palabra clave es “transmisión”. En efecto, Tolstói concibe el arte en términos de transmisión comparándolo a un medio de comunicación entre el artista y el espectador. Des este

modo Tolstói establece el “contagio artístico” como factor diferenciador y criterio del arte verdadero, definiéndolo en estos términos:

*“hay un signo cierto e infalible para distinguir el arte verdadero de sus falsificaciones: es lo que llamaré contagio artístico. Si un hombre, sin esfuerzo alguno de su parte, recibe, en presencia de la obra de otro hombre, una emoción que le une a él, y otros han recibido al mismo tiempo igual impresión, es que la obra, en presencia de la cual se encuentra, es una obra de arte. Y una obra que puede ser bella, poética, rica en efectos e interesante, no es obra de arte si no despierta en nosotros aquella emoción particular, la alegría de sentirnos en comunión artística con el autor y con los hombres en compañía de quienes leemos, vemos o escuchamos la obra en cuestión.” [Tolstói, L. s/f: 70]*

El arte, según Tolstói, es ante todo un medio de comunicación equiparable a la palabra; la diferencia radica en que, mientras la palabra transmite pensamientos, el arte transmite sólo sentimientos y emociones. El arte verdadero debe transmitir perfectamente el sentimiento o emoción que el artista pretende comunicar a través de su obra, de ahí que para Tolstói la cualidad *sine quan no* del arte verdadero sea el contagio. Así pues, Tolstói sostiene que el arte nos contagia con emociones y su fundamento es la contaminación:

*“Sobre esta aptitud del hombre para experimentar los sentimientos que experimenta otro, está fundada la forma de actividad que se llama arte. [...] Los sentimientos que el artista comunica a otros pueden ser de distinta especie, fuertes o débiles, importantes o insignificantes, buenos o malos; pueden ser de patriotismo, de resignación, de piedad; pueden expresarse por medio de un drama, de una novela, de una pintura, de un baile, de un paisaje, de una fábula. Toda obra que los expresa así es obra de arte”.*  
[Tolstói, L. s/f: 21]

La tesis así formulada implicaría la idea de que el arte no es más que una emoción igual a cualquier otra, pues cómo señala el psicólogo ruso Lev Vygotsky: *“no existiría ninguna diferencia sustancial entre un sentimiento ordinario y un sentimiento suscitado por el arte”* [Vygotsky, L. 2006: 294]. De este modo, al carecer de distinciones específicas, la apreciación del arte se fundamenta en los mismos criterios que

podríamos establecer para valorar un sentimiento cualquiera; en este sentido, el que el arte sea bueno o malo depende de los sentimientos que este nos contagie, puesto que, al ser un lenguaje del sentimiento debe ser apreciado en función de lo que expresa. Así pues, la valoración del arte implica una perspectiva moral, tal como concluye Vygotsky:

*“Tolstói llegó así a la conclusión natural de que el arte tiene que ser valorado desde una perspectiva moral; Tolstói aprobaba el arte que generaba buenos sentimientos y se oponía al arte que, según él, representaba hechos o acciones censurables [...] Como la ética, la estética: éste sería el eslogan de esta teoría”. [Vygotsky, L. 2006: 295]*

Así pues, la obra de arte debe ser capaz de contagiar al observador el sentimiento o la emoción que el artista desea transmitir con su obra; este contagio no sólo permite distinguir la impresión artística del entretenimiento o la simple excitación nerviosa, propias del arte falso, sino que además crea un nexo de comunicación entre el artista y el espectador haciendo posible la unión entre el público y el artista. Si en presencia de una obra de arte, digamos una novela, nos identificamos con el autor y sentimos que las palabras o las acciones y reacciones de los personajes podrían ser las nuestras, es decir, sentimos que en iguales condiciones hubiéramos dicho o hecho lo mismo que los personajes, y sentimos también que podemos entender el estado de ánimo en que se encontraba el autor al momento de escribir la novela, entonces la novela que nos transmite esa sensación es una verdadera obra de arte. Sin embargo, siempre siguiendo a Tolstoi, el contagio artístico, en cuanto única medida de la excelencia artística, tiene diversos grados, pues el contagio puede ser más o menos fuerte y en consecuencia, entre más fuerte el contagio más verdadero es el arte: *“Cuanto más fuerte es el contagio, tanto más verdadero es el arte, como tal arte, independientemente de su contenido, es decir, del valor de los sentimientos que nos transmite.” [Tolstói, L. s/f: 70]*

Ahora bien, que el contagio artístico sea más o menos fuerte depende de tres condiciones: la singularidad, la claridad y la sinceridad.

La singularidad se refiere a la novedad y originalidad del sentimiento expresado. Siguiendo a Tolstói, el receptor del sentimiento que transmite el artista a través de su

obra, recibe una impresión más viva: *“en cuanto es más singular y más nuevo el estado de alma a que se encuentra transportado.”* [Tolstói, L. s/f: 70]. Si la obra de arte refleja el sentimiento expresado por el artista con la misma intensidad que él lo experimentó, entonces se trata de la expresión de un sentimiento singular; no significa esto que nadie pueda experimentar tal sentimiento, sino más bien que aunque todos los hombres pueden experimentar sentimientos similares, no todos los que experimentan un sentimiento lo hacen en la misma forma ni con la misma intensidad. La singularidad y la novedad del sentimiento expresado dependen de la correspondencia entre el sentimiento y su expresión. A manera de ejemplo, podríamos decir que los sentimientos expresados por Petrarca en su cancionero son fruto de su intelecto y no de su corazón, o en otras palabras, que sus poemas no nacen directamente de sus sentimientos sino más bien de su inteligencia, y, en consecuencia, sus sentimientos nos resultan poco novedosos, o mejor, les falta esa singularidad que exige Tolstói.

En segundo lugar, se encuentra la claridad con que se expresan los sentimientos del artista. Es esta condición la que determina en segundo lugar el contagio artístico, dado que encontramos mayor satisfacción al sentirnos unidos con el autor, si este logra expresar mas claramente sus sentimientos, de tal modo que nos haga sentir que experimentamos esos mismos sentimientos. Si los sentimientos se encuentran expresados en la obra de manera clara, será más fácil la identificación del espectador con el artista y su obra; si los sentimientos se encuentran expresados de manera confusa o si es necesario un largo análisis o un ejercicio de interpretación, entonces será más difícil identificarse con la obra y por lo tanto el contagio artístico, en caso de darse, será menor. De este modo, los sentimientos deben ser expresados en forma tan clara, que contagien al espectador de manera espontanea, es decir, sin ningún esfuerzo intelectual de por medio.

Por último, el tercer criterio del contagio artístico lo constituye la sinceridad. De acuerdo con Tolstói, es necesario que el espectador, el oyente o el lector, sientan la emoción del artista por su propia obra, y ello sólo es posible si el artista es sincero en la expresión de sus sentimientos. La singularidad y la claridad dependen de qué tan sincero sea el artista al momento de expresar sus sentimientos, así pues, las tres condiciones del contagio artístico se reducen a esta tercera, tal como afirma Tolstói:

*"...se reducen a la última, que exige al artista que experimente por cuenta propia, los sentimientos que expresa. Esta condición implica, en efecto, la primera, pues si el artista es sincero expresará el sentimiento tal como lo ha experimentado; y, como cada hombre difiere de los demás, los sentimientos del artista serán tanto más nuevos para los demás hombres, cuanto más profundamente los haya él experimentado. Y, de la misma manera, cuanto más sincero es el artista, con mayor claridad expresará el sentimiento nacido en su corazón." [Tolstói, L. s/f: 71]*

En síntesis, Tolstói considera que el arte verdadero es aquel, capaz de transmitir los sentimientos expresados por el artista y de lograr que el espectador se identifique con el artista y su obra creando un nexo entre ambos; en otras palabras, el verdadero arte es el que logra contagiar al público el sentimiento experimentado por el artista y expresado a través su obra. Para ello, el artista debe expresar sólo sentimientos que él mismo haya experimentado tal y como los ha experimentado. Dichos sentimientos deben ser expresados en la forma más clara posible y ello sólo es posible si el artista es sincero al momento de expresar sus sentimientos; en conclusión, el contagio artístico es condición *sine quan non* del arte verdadero y se fundamenta en la sinceridad del artista; por lo tanto, concluye Tolstói: *La sinceridad es también la condición esencial del arte.* [Tolstói, L. s/f: 71]

Ahora bien, la teoría del arte expuesta por Tolstói constituye una brutal y demoledora condena de casi todas las formas de arte, tanto las clásicas como las modernas, de la que no se salvan ni sus propias obras, a las que él mismo consideró dirigidas exclusivamente a una elite cultural. Resulta tan radical su concepción del arte, que algunas de las obras que siempre se han tenido por obras maestras del arte universal, para Tolstói no serían más que arte basura. Su crítica ataca, con especial virulencia, todo lo "moderno"; considera que Baudelaire no es más que un "poeta de pequeños acertijos" y Verlaine un "borracho, incapaz de expresar con nitidez su pensamiento"; los Impresionistas son llamados por él "mezcladores de niebla", y los acusa de ser "intelectuales que se negaban a tener contacto con el pueblo", mientras que músicos como Liszt, Beethoven, Schumann, Berlioz y Wagner, sólo se dicen a "expresar sentimientos enfermizos y nerviosos". [Cfr. Tolstói, L. s/f: 44, 80, 82,]

Así pues, si aplicamos la teoría de Tolstói a las llamadas obras maestras, bien poco quedaría en pie de nuestra concepción del arte. Lev Vygotsky trae a colación una

anécdota que ilustra perfectamente este último punto: de acuerdo con el psicólogo ruso, Tolstói comparó dos impresiones artísticas, la primera fue producida por un coro de campesinas en la celebración del matrimonio de su hija, y la segunda impresión la causó la sonata opus 101 de Beethoven interpretada por un virtuoso. El coro de campesinas contagió a Tolstoi un sentimiento de alegría y ganas de vivir tan fuerte, que regresó a casa lleno de entusiasmo y excelente humor. Para el escritor, el canto de las campesinas constituían un ejemplo de verdadero arte, porque le comunicaban una emoción específica y poderosa; en cambio, la segunda impresión no le produjo ninguna emoción específica, lo que le llevó a concluir que la sonata de Beethoven era una tentativa artística fallida, sin emociones definidas, y por lo tanto, ni destacable ni extraordinaria en sí”. [Cfr. Vygotsky, L. 2006: 295].

Como vemos, si el contagio artístico es el único criterio para determinar qué es arte, o que puede ser considerado una obra artística, entonces habrá que concluir con Tolstói que las llamadas obras maestras son consideradas tales, sólo por la labor de los críticos, cuando en realidad no son más que ejemplos del arte falso:

*“Si los Ibsen, los Maeterlinck, los Verlaine, los Mallarmé, los Puvis de Chavannes, los Klinger, los Boecklin, los Stuck, los Liszt, los Berlioz, los Wagner, los Brahms, los Ricardo Strauss, etc., son posibles en nuestro tiempo, así como la masa inmensa de mediocres imitadores, se lo debemos a los críticos, que continúan, aún hoy, elogiando ciegamente las obras rudimentarias y frecuentemente huera de sentido de los antiguos griegos, Sófocles, Eurípides y Aristófanes, así como también la obra de Dante, de Tasso, de Milton, de Shakespeare, la obra entera de Miguel Ángel, comprendiendo en ella su absurdo Juicio Final, toda la obra de Bach, toda la obra de Beethoven sin exceptuar su último periodo. Nada más típico, desde este punto de vista, que el caso de Beethoven”. [Tolstói, L. s/f: 57]*

Resulta significativo el caso de Beethoven cuya novena sinfonía, considerada como una de las grandes obras en la historia de la música, es para Tolstoi un ejemplo del arte que debemos tener por malo:

*“-¡Cómo!, se objetará; ¿la Novena Sinfonía incluida entre las producciones de arte malo? ... -¡Sin duda!, afirmaré yo. Todo lo que he escrito y se acaba de leer, lo escribí tan sólo para llegar a establecer un criterio claro y razonable que permita juzgar el valor de las obras de arte. Y ahora ese criterio me prueba de un modo evidente que la Novena Sinfonía de Beethoven no es una buena obra de arte”. [Tolstói, L. s/f: 78]*

La anécdota narrada por Vygotsky, ilustra perfectamente las consecuencias de aceptar el contagio artístico, como respuesta a la pregunta por el arte; Pues según dicha anécdota, la música de Beethoven no contiene ninguna emoción específica, mientras el coro de las campesinas contiene una alegría contagiosa y sencilla, lo que elevaría dichos cantos a la categoría de arte verdadero muy superior a las sonatas de Beethoven. El problema en este punto, es que no podemos saber qué cantaban o como cantaban las campesinas; si se trataba de un coro desordenado de simples gritos, que, dada la ocasión del matrimonio de su hija, despertaban un sentimiento de jolgorio en el alma del escritor ruso. En este sentido, habría que aceptar que un grito de terror, posee mayor capacidad de contagio que una novela como *Guerra y Paz*, y, en consecuencia, tal grito sería una obra de arte superior a dicha novela.

El arte puede producir impresiones, sensaciones y emociones que pueden, o no, estar más allá de la simple capacidad de contagio; En este sentido, podemos aceptar que el contagio artístico, y sus tres condiciones para determinar la mayor o menor capacidad de contagio de una obra de arte, bien pueden ser consecuencia o efecto del arte, pero difícilmente podemos aceptar tal criterio como único factor diferenciador del arte, o cómo criterio único a la hora de definir qué es arte, tal como señalaba el poeta Stéphane Mallarmé: *“Me parece que el ilustre apóstol asigna al arte, como principio, la cualidad que es más bien la consecuencia.”*

## BIBLIOGRAFÍA

Tolstói León. (S/F) *¿Qué es el arte?* Documento disponible en línea en pág.

Web: <http://mural.uv.es/aruizta2/tolstoiarte.pdf> consultado el 18 de agosto de 2013.

Vygotsky, Lev (2008) *Psicología del Arte*. Buenos Aires, Paidós.